

“El pecado no es asunto de interés psicológico y, en consecuencia, solamente prestaría un servicio de equivocada ingeniosidad el que pretendiera tratarlo de esta manera. El pecado tiene su lugar determinado; o, mejor dicho, no tiene ningún lugar en absoluto y ésta es cabalmente su determinación. Si se lo trata en otro lugar cualquiera, entonces resultará indefectiblemente alterado, puesto que se lo enfoca desde un ángulo de reflexión inesencial”

(Kierkegaard, 1984, p.37)

**LA BONDAD DE DIOS Y EL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE;
KIERKEGAARD ENTRE LUCES Y SOMBRAS**

**CÁRDENAS AGUIRRE, CRISTIAN CAMILO
LOZANO BURGOS, JOSE YOBAN**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
RIONEGRO – ANTIOQUIA
2019**

**LA BONDAD DE DIOS Y EL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE;
KIERKEGAARD ENTRE LUCES Y SOMBRAS**

**CÁRDENAS AGUIRRE, CRISTIAN CAMILO
LOZANO BURGOS, JOSE YOBAN**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO A LA FACULTAD DE EDUCACIÓN CON EL
FIN DE OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
RELIGIOSA**

**FABIAN ALONSO PÉREZ RAMÍREZ
ASESOR TEMÁTICO**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
RIONEGRO – ANTIOQUIA**

2019

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR TEMÁTICO

DECANO DE LA FACULTAD

RECTOR

Agradecimientos

Damos infinitas gracias a Dios, el dueño de la vida, por las incontables bendiciones que a lo largo de nuestros procesos formativos nos han otorgado

A las familias por su apoyo incondicional y sus aportes valiosos, al igual por los valores que han impreso en nuestras vidas y que han sido fundamental para responder al llamado del Señor que hemos recibido.

A los amigos y benefactores en especial a la señora Constanza Umaña y a la Fundación Amigos Como Arroz, que con sus oraciones y ayudas han acompañado y han hecho posible este proyecto de vida.

A los docentes de la universidad Católica de Oriente, que nos han formado en valores y conocimientos y han articulado como unos profesionales en educación y la mejor gratitud sería responder con vocación profesional y no como asalariados.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Justificación.....	13
Objetivos.....	14
Planteamiento Del Problema.....	15
1. Intróito.....	17
1.1 Estadios de la Vida en el hombre.....	18
1.2 Obras.....	18
2. La realidad del sufrimientos ante el bien y el mal.....	19
2.1 ¿Por qué los hijos pagan los platos rotos de los padres?	21
2.2 La literatura del sufrimiento.....	23
3. Sufrimiento y esperanza.....	25
3.1 La sociedad sufriente y una esperanza salvífica.....	25
3.2 El sufrimiento como causa de los actos humanos.....	28
3.3 La existencia del ser sufriente.....	33
3.4 El sufrimiento como sentido de esperanza y realización humana.....	35
4 La angustia, elección entre el mal y el bien.	40
4.1 ¿Siente angustia el hombre contemporáneo?	42
4.2 Raíz y consecuencia de la angustia.....	45
4.3 La angustia y el pecado del hombre.....	47
4.4 La posibilidad como bien causante de la angustia.....	48
5. El bien en Kierkegaard como estadio religioso.....	51

5.1 ¿Quién es Jesucristo para Kierkegaard?	55
6. Conclusiones.....	57
Referencias.....	59

Introducción

“Un día se estudiará, no sólo mis escritos, sino mi vida y todo el complicado secreto de su mecanismo” (Reale, 2010, p.356). Tal fue la expresión personal que Kierkegaard lanzó, que precisamente ha sido este autor, la inspiración para tratar una pregunta inmanente en el hombre, que hasta sus mismos escritos y biografía permitirán dar respuesta.

Al realizar un rastreo por el pensamiento de Sören Aabye Kierkegaard, se pueden hallar cosas importantes en el pensamiento filosófico y teológico ya que ha abierto puertas a muchas de las teorías, corrientes y preguntas por el ser de su pensamiento existencial; no a la manera de Hegel¹ (desde lo general), sino desde lo individual del hombre. Dentro de este contexto se descubre que su existencia sufriente va a adquirir un entorno religioso, que será transformado en bien.

“El sufrimiento humano adquiere sentido, cuando el hombre descubra que es un ser limitado y que la fe verdadera es supresión del sufrimiento” (Spaemann, 2012).

¹ Hegel, al plantear la propuesta del idealismo, quiere mostrar el error de la evidencia palpable, buscando pasar al plano de lo absoluto que se localiza en una conciencia pensante. Es a partir de lo pensado, que puede ser deducible lo totalitario, mientras que lo sensitivo no es deducible de manera a-priori. Con ello, Hegel, pretende ascender del dualismo cartesiano materia-espíritu a la plena manifestación del espíritu, ya que la unidad del ser, no está entre el sujeto - objeto, sino que encontrando la verdadera naturaleza de las cosas parte de la ideal al mundo del espíritu. Hegel a quien llama absoluto a Dios, afirma que está inmanente en la naturaleza y el espíritu, por tanto la historia vendría siendo la manifestación del espíritu desde la idea en sí a la que va tomando conciencia luego, en el hombre hasta desplegarse en la historia; de ahí su premisa “**todo lo real es racional, y todo lo racional es real**” y ésta razón a la que arguye se da de manera dialéctica, es decir por un proceso de tesis, antítesis y síntesis. Aquí la dialéctica requiere la negatividad que permite compenetrar en la contradicción de la historia, convirtiéndose en motor de la manifestación del espíritu.

Hegel, abre la puerta a la contemporaneidad, donde los filósofos siguientes toman partido a favor o en contra del pensamiento Hegeliano. Sin Hegel no se entendería la filosofía contemporánea, y precisamente, Kierkegaard, aborrece las posiciones idealistas, ya que nada dicen a la realidad concreta del ser humano, quien sufre y goza.

Hegel (como se citó en Spaemann, 2012) cree; “las heridas del espíritu curan sin cicatriz. La alegría es la real anulación del dolor”. Dicho proverbio afirma que los dolores del pasado dan gusto, ya que permitieron purificar la vida para reconocer el mismo sentido del sufrimiento. El dolor, de manera contraria al pecado, no es un motivo de tristeza, sino de alivio, cuando se considera retrospectivamente. Nadie se entristece porque haya padecido dolor, si ese dolor ya no se padece: es como si no hubiera sucedido.

Sören Kierkegaard, un filósofo del Siglo XIX, ha permitido que sus escritos creen una nueva manera de hacer filosofía y teología; no sólo desde lo abstracto, sino que desde la cotidianidad se estudie la realidad del mal, como muchas veces se ha hecho y aunque el hombre no ha podido dar respuesta al porqué del mal, esto no significa que no deje de dar saltos a encontrarla; esta pregunta, se debe a que el mal no se ha logrado entender desde la perspectiva de la esperanza; se piensa, quizás, en un mal mas abstracto y no se ve al individuo quien es el afectado por el mal.

Esto es lo que inspira el interés de este trabajo de grado: en preguntarse sobre el bien y el mal; ¿Habría un dualismo?, ¿El mal es creado por Dios o es causa del hombre? Al fin y al cabo, del hombre surge el mal no porque Dios haya puesto en él esta realidad, sino que por su misma debilidad: el pecado, hace que el mal de alguna manera esté inherente en su ser; es lo que comúnmente se conoce en la moral cristiana como actos intrínsecamente malos, apartando al hombre del bien y haciéndolo abrazar el mal. Vale aclarar que el mal no es creación divina, ni Dios lo permite tampoco para angustiar al hombre; bien lo expresa el libro del Génesis 1, 25b, quien de forma incisiva dice que Dios ha creado desde su sabiduría toda en bondad; lo que sí se debe decir, es que hubo un momento donde el hombre usurpó esta bondad y por su desobediencia, da vía libre a que el mal se infunda en su misma existencia; Por consiguiente,

Dios es el menos culpable del mal, a Él sólo se le acusa de bondades que se despliegan en la creación.

El mal no es un castigo, es una prueba: así como todo logro que se obtiene en la vida: un logro alcanzado de tantos esfuerzos deja grandes recompensas; de la misma manera el mal no es, ni será nunca un castigo, sino un medio, del cual se quiere superar algo que en la vida del mismo hombre anda mal.

La prueba en el marco del pensamiento actual no se entiende en el solo hecho racional, sino que partiendo de lo concreto se pueden obtener demostraciones racionales y en un sentido estricto, Dios sería el menos culpable de nuestros actos; los problemas solo atañen a los humanos, gracias a la libertad humana, optan por una decisión a la que siempre tendrán una consecuencia sea positiva o negativa; más como lo expresa el libro del Éxodo 3,7: Dios solo se preocupa de los sufrimientos del mismo hombre; luego en el sentido más profundo no es apropiado referir al mal como una noción del problema de Dios, entonces el mal es consecuencia de la imperfección humana, no de la perfección divina, lo que resta al hombre es intentar desvelar la infinita bondad que Él ha puesto en el hombre, es a lo que Gabriel Marcel llama misterio, ya que este abre puertas a la esperanza en cuanto que el misterio no se puede desvelar del todo, puesto que la persona lleva lo propio, lo subjetivo y por ende el sujeto queda envuelto en su misma perspectiva.

Hasta aquí se vislumbra y se deja claro que el mal no es causa divina, sino que “el mundo es malo en cuanto son malos los hombres para quienes el mundo vale más que Dios (San Agustín. Serm. 95,5). lo que conlleva a los actos que el hombre comete en su misma naturaleza algunos intrínsecamente son malos y por ende serán siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto (Juan Pablo II, 1984, n° 7). Es el hombre mismo que tiende al mal. No es Dios que pone

un mal, es el hombre que en razón de una ignorancia invencible o vencible (C.E.C. n° 1790-1793), se deja arrastrar por el mal.

En cuanto al bien divino, se afirma que todo lo que sobrepasa el límite es incognoscible, de la misma forma la bondad de Dios, no es medible ni calculable (Isaías 40, 12-14). El bien es inmanente al hombre que gracias a su inteligencia y voluntad puede acoger o desechar la bondad; es tal la manera que el hombre, al apartarse de Dios, se deja guiar por los deseos vanos de su corazón y por el sin sentido de la vida, cae en el sufrimiento y en las tragedias del mal que solo atañen al que se aparta del rostro de Dios.

El hombre no se puede acostumbrar a vivir en el mal, aunque lo padezca y sea víctima del mal que aflora en los hombres. Kierkegaard, en su vida, sufrió la gran mentira de su padre, la agonía de su educación y la tragedia de su prometida, con la que vivió sus luces y sombras a causa de su falta de criterio y discernimiento. Muchas de estas cosas no las buscó, pero le tocó sobrellevar. Por lo tanto, el mal es un producto que llega o no, pero que al final hay que aceptarlo y superarlo, puesto que el mal no es, ni será facultad del alma humana, sino que ésta situación aunque realmente no pedida, es un mal uso de la libertad que en el caso de Kierkegaard, hizo su padre (Michael Pedersen Kierkegaard), y que por ende su hijo Sören le tocó vivir, pero que como hombre de Fe logró superar, asociándose con la vida de Abraham.

Sören, un hombre ante el mal, fue capaz de lanzarse al absurdo, al vacío de lo irracional, al mismo Dios, que sólo lo logran los valientes, terminando su vida entre luces y sombras.

El mal y el bien no se ha de entender por tanto, como un dualismo, como si dos poderes se encontraran en una constante lucha, sino un bien que ha de primar sobre el mal, y si se deja que el bien sea el que gobierne la vida por medio de la voluntad; aunque el mal acaeciese, éste pudiese ser afrontado, como se afrontan los grandes monstruos en la vida que a diario

sobrevienen y que si no se tienen las armas de la fe y la esperanza, se es vencido. Ejemplo ilustre se obtiene en la batalla entre David y Goliat (1 Samuel 17, 40 - 50); un hombre de bien, que armado fuertemente, pudo vencer al mal (aunque este mal fuera magnánimo); nada le fue grande para aquel que su bien se arraiga con la espada de la fe y la esperanza en su propia existencia, y siguiendo el mismo ejemplo de David y Goliat, hasta el mismo mal contiene estas espadas de la fe y la esperanza pero logrando vencerlo, hace que vuelvan al mismo hombre de bien, ya que el bien jamás puede ser vencido cuando realmente se enraíza en la vida del hombre (1 Sam 17, 50).

En consecuencia, este trabajo se enfocará en descubrir que el bien es dado al hombre, en cuanto este se abra a la bondad divina para recibir de ella, las gracias buenas, que solo se logran, acercándose a Dios, que es fuente de todo don.

Justificación

El haber titulado *la bondad de Dios y el sufrimiento del hombre; Kierkegaard entre luces y sombras* no es más que el dilema del hombre contemporáneo que experimenta constantemente el dualismo de bien y mal, que lo lleva al vacío y desequilibrio, buscando a su vez equilibrar estas dos realidades, desde su capacidad de pensar y trascender, como Kierkegaard lo logró hacer en su vida, llegando a comparar su sufrimiento con la prueba de Abraham en la fe puesta por Dios.

En la vida social humana, el mundo ha estado agotado por el sufrimiento, y es precisamente este pensador quien aporta desde los estadios: ético, estético y religioso, elementos para construir una sociedad lejos del mal, examinando su propia perspectiva de vida y procurando dar una voz de aliento a la esperanza del sufrimiento, desde una experiencia de fe que se abre al cristiano. Así mismo, poder descubrir que el sufrimiento es posible transformarlo en bondad, haciéndose consciente del dolor y darle sentido, llegando a convertirlo en bondad que beneficie a la humanidad.

Debido a que todo trabajo debe delimitar su temática, y que de ésta hay mucho por decir, lo que inquiere el trabajo, es hacer un recorrido histórico por la vida y pensamiento de Sören Kierkegaard, filósofo contemporáneo de inicios del siglo XIX y teólogo que, habiendo sido el hijo de la vejez, vivió en el mundo como un trágico destino misterioso; destino que consideró castigo de Dios, pero que su esperanza la depositó en Dios desde Abraham.

Responder a esta pregunta como problema fundamental del hombre y al hacerlo desde este autor, permite descubrir que el hombre es capaz de revelar la situación en la que se encuentra a sabiendas de que está al borde del bien y el mal, y desde la teología se permite

redescubrir que el mal en el mundo se da no porque Dios lo haya puesto, sino que el hombre se inclina a este mal, sea intrínseco a él o no lo sea, lo cual resulta que el hombre se encuentra al borde del abismo, y que pueda tomar dos opciones: quedarse en el borde con sus males, o lanzándose al abismo como esperanza de fe, de la que podrá transformar su propia existencia.

Objetivos

Objetivo General

Reconocer que el mal en la existencia humana no es causa de la imperfección divina, sino de un mal moral, físico, metafísico y estético, y a pesar de ello; este mal es posible transformarlo en bien; logrando pasar de la sombra a la luz mediante la esperanza salvífica.

Objetivos específicos

- Experimentar el sufrimiento desde la perspectiva de Sören Kierkegaard, movido por sus luces y sombras, en un plano filosófico – teológico.
- Ofrecer una luz a tantos sufrimientos que aquejan a la humanidad desde la razón y la fe.
- Interpretar que el mal no es causa divina, sino del mal uso de la libertad y sus facultades.

Planteamiento del problema

El hombre al encontrarse con su realidad, se plantea cuestiones existenciales como la existencia del bien y el mal o su devenir; preguntas que muchas de ellas generan un vacío existencial. En el despliegue de la filosofía que dio su inicio con los presocráticos, se han ofrecido respuestas acerca de: ¿de dónde vengo?, ¿quién soy yo?, ¿hacia dónde voy?; pero, el hombre de hoy anda sumergido en lo meramente existencial que cree haber saciado estos interrogantes, pero que en el fondo lo que se encuentra es un oscurecimiento de la misma cuestión humana; ahora bien, hay una pregunta que el hombre también a lo largo de su historia se ha planteado y que de ésta se indaga poco y es ¿por qué existe el mal? Más aún si Dios es bueno, ¿por qué le pasan al hombre cosas malas? Sabiendo que Dios creó todo bueno (Gn 1, 25b), colocando hasta el mismo hombre para que cuidara de aquello que creó bueno; entonces si es bueno ¿por qué al hombre le pasan cosas malas?, es como si hubiese una imperfección en Dios, al no fijarse que en lo creado en bondad ha entrado el mal y ha hecho sufrir al mismo hombre, ya que “el objeto de la angustia antes del pecado es nada y ninguna ciencia puede explicarle porque, como Kierkegaard mismo dice: es un poder extraño que atrapa al individuo sin que éste pueda o incluso quiera desprenderse de él” (Fioravanti, Ana – Vainscheinker, Érica, s.f.).

El bien y el mal siempre se han convertido en un dilema para el ser humano. Desde una perspectiva se puede pensar que son dos entes que circundan constantemente al ser humano y que luchan entre sí. El mal no es más que la consecuencia del pecado que hay en el hombre, como también puede ser que el hombre encontrándose con el mal, se angustia ante el bien. Por otra parte, el bien vendría siendo una vuelta hacia la libertad, el mal es esclavitud, el bien es libertad.

Esta pregunta existencial, que el hombre ha llevado marcada a lo largo de su historia, no termina ahí, es más, el hombre ocurriéndole todo tipo de calamidades continúa creyendo en Dios y anhelando la salvación; pareciera que Dios hubiese hecho al hombre un ser “masoquista” que entre más le pasan cosas malas, más procura buscar e invocar a Dios.

Este problema fundamental del ser humano, que en su existencia ha generado angustia, soledad, dolor e incluso hasta la muerte provocada por el mismo hombre, se quiere abordar desde la existencia del filósofo – teólogo Sören Kierkegaard, que en el recorrido de su existencia se angustió ante el devenir de su vida y muchos sufrimientos no fueron buscados por sí mismo, sino que tuvo que enfrentarlos y darles un sentido de esperanza a los mismos. La vida de Kierkegaard termina siendo un ejemplo de cómo el sufrimiento puede convertirse en causa de proyección, cuando la persona no se anquilosa, sino que lo enfrenta y lo supera a través de los estadios que el mismo propone como el ético, el estético y el religioso, estadio supremo al que todo ser humano ha de aspirar.

Capítulo I

Biografía del autor

Sören Aabye Kierkegaard, nació el 5 de mayo de 1813 en Copenhague. Su padre, comerciante de posición económica alta. Es el último de siete hijos, su madre era la criada de la casa. Fue educado en una radical religiosidad, con una conciencia escrupulosa. De carácter melancólico.

En su vida intelectual fue excelente: estudió teología en Copenhague, no por convicción sino por ver satisfecho a su padre. Luego se inclinó por la literatura y la filosofía, autores de su preferencia fueron: Aristocles y Hegel.

En su vida cotidiana, se dedicó a divertirse y a empalagarse de mundanidad; aunque su personalidad no fue de entablar relaciones sociales. Tuvo intentos de suicidios al sentir perdido el sentido de la vida, aunque luego, logra superar estas crisis.

La vida familiar de Sören, fue muy compleja, su madre y hermanos habían muerto, solo quedaba el mayor de ellos: Pedro, quien fue obispo luterano. Estas ocurrencias las interpretó como un castigo divino, debido a que su padre había maldecido a Dios. Al morir su padre en 1838, se abre una nueva puerta en su vida: la conversión. Termina sus estudios en Teología y en filosofía 1841.

A su vida sentimental, llega una mujer de nombre Regina Olsen, un noviazgo lleno de frustración, debido al sufrimiento en su vida. La consecuencia de ello, constituirá un profundo drama en su vida.

La vida de Kierkegaard se apaga en este mundo el 11 de noviembre de 1855, después de un gran aporte que hizo a la filosofía, cerrando sus ojos en paz y serenidad.

1.1 Estadios de la vida en el hombre

Kierkegaard en su filosofía, es conocido por las etapas de la vida, libro publicado con el nombre “etapas en el camino de la vida” bajo el pseudónimo de Hilarius Bogbinder, En el que pone al hombre en tres etapas de su existencia por los que atraviesa. A continuación, un cuadro en el que se presenta a manera de síntesis el objetivo de cada estadio:

ESTADIOS	ESTÉTICO	ÉTICO	RELIGIOSO
¿Qué quiere?	Busca la satisfacción sin restricción alguna	Procura hacer el bien porque su naturaleza lo lleva a ello	Movido por lo trascendente y espiritual
¿Con quién se identifica?	Don Juan	El Cónyuge	Abraham
¿Cómo vive?	Vive sin vivir y sus deseos son sólo impulsos	Es un ser con proyectos y posibilidades	Vive cada momento con sacrificio y agradecimiento
¿Qué lo mueve?	Movido por los sentidos	Está anclado al deber por el deber y a una moral escrupulosa	Su relación es abierta y sin apegos ni prejuicios

1.2 Obras representativas:

Tesis doctoral (1841): El concepto de ironía en especial referencia a Sócrates

1843:

- ✓ O lo uno o lo otro: obra que expresa su contraposición al espíritu Hegeliano.
- ✓ Temor y temblor

- ✓ La repetición

1844:

- ✓ El concepto de la angustia
- ✓ Migajas filosóficas

1848:

- ✓ Mi punto de vista
- ✓ La enfermedad mortal o tratado de la desesperación
- ✓ Ejercitación del cristianismo
- ✓ El diario de un seductor.

Capítulo II

La realidad del sufrimiento ante el bien y el mal

Cuando el hombre se pregunta por el sufrimiento, llega a la mente de la persona la falta de sentido por su existencia; el sufrimiento en este caso, sería el sin sentido de la experiencia humana frente al vacío que se tiene por una circunstancia o evento sucedido.

Toda persona tiende al sufrimiento a causa del pecado original, pero eso no significa que tenga que vivir permanentemente en el sufrimiento. Al respecto como expresa Augusto Jorge Cury (2008): “Lo que ocasiona la rigidez del sufrimiento es la depresión, el trastorno obsesivo y el síndrome del pánico, que van volviendo resistentes a la misma persona” (p. 70). El sufrimiento cuando se convierte en una lucha interna de poderes como si fueran el bien y el mal, y estar encerrado en una habitación sin poder salir, hace que su vida sea un camino sin esperanza y su

existencia se convierte como en un poder demoníaco que atenta en su vida, pero, algo a saber con seguridad es que el hombre por su naturaleza frágil sufre. Felicidad y dolor son dos elementos que el hombre busca conseguir y evitar, pero estos siempre estarán latentes en el mismo hombre. El mal un causante que asecha siempre al hombre se encuentra como el poseedor de lo humano, pero en el fondo, este surge por la falta del bien o de no haber conseguido el bien y al no haberlo logrado, surge el sufrimiento como como lo inevitable, aunque algunos sufrimientos son evitables otros no, como la muerte o la angustia que llega a causa del sufrimiento.

Ante la realidad del sufrimiento surgen una serie de preguntas: ¿por qué sufro? ¿Para qué sufro? ¿Tiene sentido el sufrimiento? Ante estas cuestiones, hay que mirar el sufrimiento desde una perspectiva cristiana, aunque Kierkegaard, no lo hizo más desde este punto, ya que el sufrimiento del filósofo, aunque se debiera a la realidad de su vida, el primer causante de su angustia fue Dios, pero que, reconociendo el vacío existencial de su vida sin Dios, descubre que Dios es el que logra cambiar la angustia en serenidad. Pero retomándolo desde lo cristiano, hay que mirar a un Dios que también sufrió en esta vida, el dolor de Dios, que sufrió en el madero, pero que venciendo el martirio logra dar esperanza y rompiendo las ataduras del mal, da libertad a la humanidad con el bien.

El dolor de Dios, fue un dolor perfecto, ya que fue un dolor de salvación o liberación, en cambio el dolor humano, es un dolor de imperfección, debido a la falta de bien, pero este dolor viene siendo expiación que lo vuelve al camino del bien, teniendo como fin la misma felicidad.

“Dios no quiere el mal”, antes, por el contrario, Él es capaz de convertir el mal en bien. Dios siempre de un mal saca un bien, ÉL no tiene idea del mal. El mal actúa en el hombre porque el mismo hombre lo consciente y busca satisfacerse, pero si el hombre acepta Dios lo transforma

en bien. Hablar de Dios, es sinónimo de bien. Albert Einstein afirmaba que “el mal es ausencia de bien” y es cierta la sentencia ya que quien no busca el bien, su camino consecuente es el mal.

2.1 ¿Porque los hijos pagan los platos rotos de los padres?

El hombre, dentro de su gama de prejuicios llega a pensar que las personas que tiene más comodidades o dinero sufren menos, y se imaginan que lo materia obnubila el sufrimiento, razón por la cual nunca intentan superar el sufrimiento y este a su vez se va convirtiendo en una cadena familiar a la cual toda la familia se ve en la agonía de pasar por el sufrimiento a falta de recursos económicos o materiales.

Hay que partir de un hecho concreto y es que cuando se habla de sufrimiento, el sufrir no debe limitarse al dolor físico, ya que hay más sufrimiento del alma que lo puramente somático. Cuando el hombre se centra en el solo dolor físico, olvida los demás sufrimientos de los cuales estos se van acumulando y crean una bomba que cuando despierten y se den cuenta de los verdaderos dolores que se encuentran en el alma ocasiona la muerte de la existencia humana y estos tendrían que ser sanados por las generaciones futuras, máxime cuando se trata de problemas familiares, sanaciones de odios y resentimientos que se quedan en las generaciones y provocan el desgaste del alma que no deja sanar las verdaderas heridas ocasionadas por un sufrimiento de la existencia humana.

Hay diversos tipos de sufrimiento que desde mi propia perspectiva se encuentran anclados en todas las generaciones de los cuales, estos jamás se pueden evitar.

SUFRIMIENTOS FÍSICOS	SUFRIMIENTOS DEL ALMA
Hambre	odios – resentimientos
Sed	Malgenio
Dormir	Depresión
enfermedades físicas	Angustia
vergüenza a la desnudez	Infelicidad
frío – calor	rechazo del otro – inferioridad
Desempleo	Tristeza
Desprotección	problemas de diversa índole
falta de oportunidades	sed de venganza
la muerte	descubrir verdades

Estos tipos de sufrimiento se hacen inevitable en el transcurso de la vida del ser humano, lo malo de estos, no están en que hay que vivirlos, sino en la manera cómo los proyecto y los pienso.

Hay un sufrimiento que se ancla en la vida de la familia y de alguna manera este queda heredado en las generaciones siguientes, y es el dolor de la separación de los padres o el ocultamiento de una verdad tal y como le pasó al filósofo Kierkegaard, tener que haber descubierto la verdad de su familia y quiénes eran realmente. Cuando un hijo ve la separación de sus padres, este evento queda impregnado en el recuerdo que con el transcurso del tiempo se va haciendo imposible liberarse y tendrá la angustia como compañera de camino a lo largo de su vida.

2.2 La literatura del sufrimiento

La pregunta por el sufrimiento se ha buscado dejar de un lado, llegando a pensar que entre más tengas más serás feliz.

A raíz de ello, se percibe que los comerciales televisivos, buscan es que el cliente halle la felicidad en el artículo que se le venda. Es decir, entre más tenga más feliz es y menos sufrimiento va a tener. De esto hay que despertar y no dejarnos engañar por la utopía del comercio y las ventas que en vez de ganar felicidad muchas veces ocasiona desdicha en la misma persona.

Al querer el hombre tener todo a la mano va ocasionando ser más vulnerable ante la posibilidad del sufrimiento. Hoy, hay una idea que está muy arraigada en las personas con respecto a la educación de los hijos y es “yo le doy todo a mi hijo, para que el no sufra como yo sufrí.” Procuramos por todos los medios hacer que los hijos no tengan la más milésima parte de sufrimiento, se quiere que sean felices; es un error garrafal, de la que su consecuencia es tantos suicidios que se tienen en los jóvenes, ya que no les enseñaron a sufrir y en el primer problema que tiene piensan que la solución es la muerte.

En la vida del hombre el sufrimiento siempre estará de manera latente ya que como lo expresa el pensador Max Scheler “las formas más altas de felicidad son aquellas que no se pueden alcanzar directamente”. No se puede pensar que una alegría o una diversión es una forma alta de lograr la felicidad, no. De alguna manera todo tipo de alegría conlleva a una experiencia que permite encontrar en un todo la felicidad. Pero no se puede pensar que la alegría es un movimiento del alma que solo hace posible la felicidad, si la puede lograr, más no es el único camino.

Ahora bien, el sufrimiento del hombre, puede revestirse de dignidad, ser llevado con alegría, todo sufrimiento en cierto sentido reviste dignidad, ya que conlleva un compromiso y dicho compromiso puede producir la felicidad del deber cumplido. Al respecto Spaemann, Robert, afirma:

El mendigo, por ejemplo, en las sociedades primitivas, y aun hoy en bastantes sociedades islámicas, no es simplemente el socialmente fracasado que debe estar siempre mirando dónde poder quedarse, sino que desempeña un papel. Dicho papel pide una vestimenta adecuada, ciertas formalidades que el mendigo debe decir, etc. Lo suyo no es sólo aceptar lo que le dan, es decir, no ser sólo receptor de la beneficencia pública, sino que él también tiene algo que dar: el mendigo promete rezar por aquel que le da algo. De ese modo, la situación de sufrimiento no es para él una pura condena a la pasividad, como ocurriría entre nosotros con un naufrago que es sólo objeto de auxilios, sino que él también tiene que representar su papel con la dignidad que le corresponde. (Spaemann, 2012).

Hoy la sociedad no quiere sufrir, solo busca deleitarse en los placeres existenciales de la vida humana. Le huye a toda clase de sufrimiento. Un ejemplo claro es la eutanasia, una manera clara de renunciar al sufrimiento. Querer a toda costa destruir el sufrimiento, sin importar la vida humana.

Las personas no quieren pensar por el sentido del sufrimiento, pensar en ello es sentirse aislado de la sociedad, o convertirse en un ser masoquista, hasta tal punto que se puede intuir que quien piense en el sentido del sufrimiento es porque está esquizofrénico o fuera de sí.

La única manera de sufrimiento que existe y que no tiene ningún objetivo, pudiéndose catalogar a la persona de masoquista es la obediencia. Quien desobedece es aquel que sólo busca

convertirse en el punto central del mundo. Entonces ¿Qué es desobedecer? Es no escuchar, no tener un sentido del todo, es decir, no dejarse llevar por lo que Dios pide a la historia humana en concreto. En otras palabras, como reza un refrán “quien no quiere oír, ha de sentir” por lo tanto el culpable desobediente debe experimentar las causas de la desobediencia. “El que sufre se ve obligado a experimentar la falsedad de la situación” (Spaemann, 2012).

Hay una manera en concreto de suplir todo sufrimiento, y es siendo solidarios, con el que sufre, el necesitado, el desplazado, el marginado, el huérfano. Desde la solidaridad podemos mitigar todo sufrimiento al alma humana y se nos permite encontrarle un verdadero sentido al sufrimiento: ayudando al que lo padece a encontrarle sentido, refugiándose en Dios.

Capítulo III

Sufrimiento y Esperanza

3.1 La sociedad sufriente y una esperanza salvífica

El hombre en toda su existencia se ve enfrentado a una serie de alternativas, algunas de ellas le permiten su realización personal, otras son causa de su sufrimiento; algunas de ellas son: la tecnología, el trabajo, el dinero, el placer. En el tiempo de Kierkegaard esta avalancha de situaciones se venía llegando. En este siglo, nos encontramos inundados de “la masa, el slogan y la publicidad”. Estos elementos, ya no se saben si se dirigen a personas particulares o a la generalidad de las personas. Lo que sí hay que descubrir es que todos estos, buscan despertar la necesidad en el público. El mundo de hoy crea en el hombre una serie de necesidades innecesarias que van generando que el hombre tenga un sufrimiento por conseguirlas y que al no poderlas conseguir arruine su vida empeñándola y esclavizándose por conseguirlas. La

realización personal ha ido quedando atrás, ya que no hay proyectos sino fugas de momento. Hoy vivimos en el mundo de la comunicación impersonal, es decir todas las palabras, imágenes o sonidos que vemos, leemos o escuchamos, pareciera que nunca son para mí, sino para la generalidad y en definitiva para nadie.

Esto ha generado que el hombre pierda su capacidad de asombro y viva como un animal que, aunque mire, huela o palpe, le de igual y tenga una simple memoria locativa y no racional. Hay que recuperar ese momento de asombro, para así saber escuchar, discernir cada situación que se me presente y pensar cada situación que las circunstancias me ofrezcan. Es de esta manera como Abraham escuchó la voz de Dios y su petición:

Transcurridos estos acontecimientos, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:
¡Abrahán, Abrahán! El respondió: Aquí estoy. Después añadió: toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga. Abrahán se levantó de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. (Génesis 22, 1-3)

Hoy en día, quizás este texto ya no diga nada al oyente, algunos lo pudiesen ver como un relato más del Antiguo Testamento. En cambio, Kierkegaard le causa estupor que este texto cuando es leído en la misa del domingo, nadie sienta temor y temblor, ya que el filósofo lo piensa como un texto duro y terrible. Es duro y terrible, ya que la voz a la que se dirige Abrahán le pide que sacrifique a su único hijo, un acto que como padre es difícil de cometer. Es esa voz la que le pide que asesine a su hijo. Abrahán, un hombre abandonado en las manos de Dios, escucha y obedece en esa voz, con tristeza en su corazón, pero confiado en lo que se le viene.

Soren Kierkegaard, fue un hombre que toda su vida vivió lleno de sacrificios, estos sacrificios en su mayoría no fueron provocados por él, sino por las circunstancias de su vida y su familia. Muchos de estos sacrificios, trajeron duras pruebas y sufrimientos. Pero, ¿qué es sacrificio? Término que proviene del latín: sacer (sagrado) ficare (hacer), desde su terminología es convertir o transformar lo profano en sagrado, es hacer algo sagrado, sacralizar lo profano.

Desde el punto de vista de Kierkegaard, que desarrolla en su libro temor y temblor; que Abraham sacrifique a Isaac, no significa que este sacrificio sea solo causa de ofrenda a Dios, sino que el vínculo que hasta el momento tenía él con Dios, pasa a convertirse en un vínculo sagrado.

Ahora surge una pregunta ¿el término sagrado dice algo hoy día a nosotros? Si no dice nada y se convierte en un término vacío, entonces se podría interpretar este llamado de sacrificar a su hijo, como un simple asesinato que estaría cometiendo Abrahán con su hijo. Este es el objetivo que busca Kierkegaard en el libro temor y temblor: despertar en el oyente que lo sagrado debe ocasionar una impresión y dejar de un lado todo indiferentismo para que suscitando un temor, puede de esta manera comprender que lo sagrado me hace crear un vínculo con lo divino. Es por eso que se puede decir que Kierkegaard es un obsesionado por la historia de Abraham, ya que el patriarca es capaz de escuchar, y saber que esta voz va dirigida sólo a él y además que es capaz de responder a esa voz. Cabe aclarar que en el libro el obsesionado es Johannes silencio, un personaje creado por Kierkegaard, que lo hace amante de la historia de Abrahán.

La causa del sufrimiento del hoy, se debe a que el hombre está dedicado a escuchar voces de la generalidad, pero no de la individualidad, se nos dice a todos, pero a la vez a ninguno, quizás el tú de la tecnología, de la imagen y la letra es la causa de los sufrimientos del siglo presente. Debemos pasar a la singularidad, aprender a descubrir que cada ser es único y capaz de

quedarse solo ante una voz que nos interpela. Para esto no hay que seguir líneas de filosofía sistemática en la que prevalezca el concepto de totalidad como lo propone Hegel, esto hace ir en caída el individuo, hay que pasar al hombre singular del que acentúa Kierkegaard, es decir aquel hombre que posee sentimientos, emociones, y particularidades que se encuentran en él. Sólo así descubriremos el yo de la persona singular y no de un hombre abstracto, universal, que se piensa, pero que no llega a lo concreto. Hay que salir de la multiplicidad de voces a pasar a escuchar al individuo en su voz particular, en la que cada quien tiene su manera de hablar y de entonarse al hablar. El pensamiento de Kierkegaard, es sólo una voz. El autor de este texto, es sólo una voz, más no es la única, cada quien tiene su manera de hablar y de aceptar o no sus ideas, quien depende de la singularidad de cada persona. Cada quien puede contradecir, aclarar o ampliar lo dicho de cada quien, esto va generando que el pensamiento se amplíe se unifique o diversifique para que la sociedad pase de los sufrimientos causados por el tú es decir por el opio tecnológico y demás a una manera de proyectarse y realizarse como persona aportando cada día nuevas cosas a la sociedad desde la singularidad.

3.2 El sufrimiento como causa de los actos humanos

La angustia es la posibilidad de la libertad; sólo esa angustia tiene, mediante la fe, la capacidad de formar absolutamente, en cuanto destruye todas las finitudes al descubrir todas sus ilusiones. (Kierkegaard, 1984, p. 225).

Desde que el hombre existe, el sufrimiento ha sido una de las causas que lo han acompañado. Vemos desde el libro del Génesis, cómo Adán y Eva al haber pecado, entran en un estado de sufrimiento: el sentir vergüenza por encontrarse desnudos, el tener que salir del

paraíso; Abraham a quien Dios le pide sacrificar a su hijo; En el libro del Éxodo encontramos a Moisés, a quien Dios le encomienda guiar al pueblo de Israel, y este pueblo no es obediente...

Kierkegaard, también experimenta este mismo sufrimiento en su vida, un sufrimiento que el da en un énfasis metafísico pasando por los tres estadios; estético, ético y llegando al religioso. La misma tragedia, tiene un sabor dulce infinita, cuando esta como un conflicto irreconciliable, logra llegar a una solución; sin embargo, toda tragedia que experimenta el hombre es una representación del estadio estético que solo se encaja en los placeres del don juan, sin buscar el horizonte de lo ético y religioso.

Kierkegaard, ve en el sufrimiento lo inevitable de las desgracias ocurridas, tales como la enfermedad y la muerte. Estas dos desgracias nadie puede hacerle frente, ellas llegan como ladronas a las que nadie espera ni quiere. Solo tiene una solución: la paciencia. Es propio del hombre en su naturaleza humana el sufrir, afirma el filósofo Danés en el evangelio de los sufrimientos (1973); cuestionando lo anterior, ¿De dónde proviene ese sufrimiento inherente al hombre?, la respuesta nos la ofrece Soren en términos metafísicos. Al hablar del hombre como ser existencial, este ser es un ser contingente, por ende, todo lo contingente sufre, porque está expuesto a diversos cambios por su devenir. Lo estático no sufre, pues no está expuesto al devenir. Todo lo que esté en lo posible, sufre ya que está expuesto a la nada del devenir de la realidad.

En la obra el concepto de la angustia (1983), Kierkegaard nos ofrece tres puntos fundamentales que identifican el sufrimiento: la búsqueda de la felicidad, el destino humano y la cuestión sobre los dolores de la divinidad.

Ya decíamos que el sufrimiento es inherente al hombre, en cuanto existencia y devenir. Kierkegaard reconoce esto y para ello lo hace pasar por unos estadios particulares. La primera es

la experiencia estética. Una persona es en este estadio sufre por su falta de reflexión, su sufrimiento se equipará al que sufre, pero no sabe su porqué. Para ello, el filósofo nos brinda unas imágenes que plantea mejor la situación. Por ejemplo, la tragedia en la Griega clásica, es una imagen de este tipo de sufrimiento. Filoctetes, héroe de la mitología griega, lamentaba que los que sufrían, pero no eran capaces de conocer su dolor. Antígona, hija de Edipo y Yocasta, de la mitología griega, carece de toda conciencia de culpa y por eso es condenada a muerte. Ella sufre en el silencio por que un proyecto de vida va hacer terminado y su mismo sufrimiento la hace perecer puesto que nada le sirve de consuelo. Para Kierkegaard, el sufrimiento personal va unido a una culpa sin culpa.

Nuestro filósofo fue uno de los que más conoció el sufrimiento: el olvido de su comprometida, la muerte de sus seres queridos y el engaño de su padre. Al acercarse a los textos del filósofo, se encuentra con pensamientos nostálgicos y melancólicos.

La angustia, para Kierkegaard, ha sido un sentimiento que ha estado dominando en su vida y cuya existencia ha estado amenazada. El hombre movido por el bien y el mal sufre una angustia en su elección es por eso que “el hombre, que no es consciente de su culpa porque peca, sino que peca porque es consciente de su culpa” (Ruscio, s.f.).

A parte de la angustia, que el hombre sufre, otro mal elegido y mal llevado por la angustia existencial es el querer del hombre llegar a ser como Dios, es decir, ser un omnipotente; saberlo todo, abarcarlo todo. El hombre, en su obsesión por esto, ha querido superar los límites de la finitud y la relatividad, dejando de un lado la obra divina y querer suplantarse; en otras palabras, buscar ocupar el lugar de Dios, y dejando a Dios a un lado. Por más que haga experimentos e ingenie cosas, la mente de Dios, jamás la logrará superar; precisamente en el tiempo de Sören, predominaba esta idea, y contra este ideal, se hostigaba Kierkegaard.

Uno de los pensadores que intentaba abarcarlo todo era el filósofo Hegel, y Sören se pregunta ¿de qué manera pensar después de haber pensado el endiosado Hegel? De esto vamos a encontrar que Sören ironiza esta situación a Hegel en su libro *la enfermedad mortal* al decir:

Un pensador acaba de construir un enorme edificio lógico, un sistema, un vasto sistema que abarca toda la existencia y toda la historia universal, etc., etc. Ahora bien, consideramos su vida personal. ¿Dónde habita? ¡Asombroso! ¡Lamentable y ridículo hasta más no poder! Porque nuestro pensador no habita personalmente, como cabría esperar, en ese espléndido palacio de bóvedas altísimas, sino que habita en las caballerizas de al lado, o quizá en la misma perrera, o a lo más en la casita destinada al portero del palacio. Y Dios te libre de que se te ocurra venir a insinuarle que se dé cuenta de semejante contrasentido, pues no te puedes figurar lo mucho que se disgustaría. Ya que no le atemoriza para nada lo de estar en el error, su única preocupación ha sido lograr acabar el sistema, precisamente aprovechando que estaban en el error (Kierkegaard, 1984, p. 77).

El gran problema de Hegel, es querer mostrar el espíritu absoluto como lo absoluto, un absoluto sin voz, ni sentido, ¿quién habla en el espíritu, es lo absoluto o Hegel? O acaso será Hegel quien desea hablar en nombre del absoluto. Hegel, un hombre que busca ser el completo racional y por ende ser el real, pero en el espíritu, si es racional también será real; de ahí su primicia “lo que es racional es real; y lo que es real es racional” (Hegel, 1995, p. 33); es decir que lo racional aquí, no sería propiamente real, ya que lo racional se transformaría en un concepto y todo concepto sin rostro no es real. El filósofo danés, entra a cuestionar esta parte de Hegel introduciendo una sospecha en su discurso: “siempre es una voz personal la que habla, aun en la filosofía que se pretende sistemática. Aunque ella pretenda presentarse como un

pensamiento desencarnado es, en cada caso, una voz con una modulación que le es propia, que no es universal ni intercambiable con otras voces” (Cuervo, 2010, p. 29). Es por eso que Kierkegaard, toma distancia de este pensamiento, ya que todo pensamiento si es real debe tener rostro y praxis, eso permite no supra valorarse, ni mucho menos sufrir por querer estar al nivel de Dios, sino usando su inteligencia para usar una sana filosofía y no un hacer una pretensión filosófica.

Pero de esto puede surgir una pregunta; si todo concepto debe tener rostro para ser real ¿por qué Kierkegaard utilizó personajes sin rostro? ¿Quiso estar detrás de estas realidades? De alguna manera dar respuesta a estas preguntas es problemática, pero lo que sí es claro es que el autor no es un concepto elaborado, es el autor quien elabora el concepto, más no es el autor el concepto, es decir no es un concepto inminentemente comprensible. En sus obras, Kierkegaard ingenia para cada caso un personaje para que piense en un determinado concepto. Y lo crea con ese fin: para pensar en el concepto. Algo que se debe tener claro es que nunca un concepto puede abarcarlo todo, es decir el concepto adquiere rostro en la significación, pero éste también no sólo es significado, porque también oculta su totalidad. No se puede hablar de todo de la misma manera. “cada objeto de discurso demanda una determinada forma discursiva” (Hegel, 1995, p. 33).

La clave de todo el discurso de Kierkegaard, va enfocado a la entonación que tenga al interpretar. La forma como perciba, puede dar paso a una interpretación errónea o a una recta interpretación.

3.3 La existencia del ser sufriente

La existencia del ser no puede ser entendida como mera satisfacción de las necesidades básicas; la existencia corresponde a situaciones de carácter fundamental en lo más profundo del ser del hombre. Las situaciones fundamentales del hombre que él no las ha pedido pero que se encuentra en medio de ellas como “arrojado”, es un “me toca vivir”, entendida así, la existencia pierde todo sentido; de ahí que algunos que se dedicaron a esa forma de entender el vivir no hayan podido presentar al ser en una forma auténtica de existir. La existencia es posible en el ser que le puede dar el sentido auténtico.

Solo el ser puede ser existiendo y solo lo puede hacer en un entorno, en un espacio; pero, ¿cómo el ser se da cuenta de que está en un espacio, y que ese espacio no es él, sino que está fuera de él? El espacio se le presenta al ser como medio en el cual el ser se puede desenvolver, es un ente que le contiene, dicho ente no es el ser, ya que el ser actúa con independencia de este ente que no es él y lo re-significa, es decir, el que le da el valor de ente es el mismo ser que sabe que no es él y que aunque esté en el ente, este no lo contiene, más el ser puede contener entes en su sí, esto es, puede abstraer.

Los entes se presentan como contenidos en el ente (mundo), pues no pueden dejarse ser como el entorno los condicione, el ser puede ser sin condicionamientos, es decir, aunque el ente (mundo) contenga al ser, es el ser el que puede condicionar al ente en cuanto que es el único que se pregunta por su ser y por su fin último. La existencia así entendida recibe nuevo significado y todo en ella gracias al ser que asume su fundamental misión: la de ser.

Si solo es posible el desarrollo del ser en el existir y este existir solo se puede dar en el mundo, entonces se puede compartir la existencia en el mundo con un sin fin de entes que no son “yo” sino que son contenido en el mundo, pero solo el ser es el único consciente de ello. El ser

no se encuentra solo tiene otros yo, que comparten su existencia otros seres que no son él, pero que ha de convivir con esos otros entes. La existencia de los seres permite un análisis más profundo de lo que soy, ya que soy en la medida que soy con otros yo; otros yo han sido antes que yo y me han legado lo que soy y lo que soy será lo que otros yo sean; esto es la historia del ser que le permite al ser desarrollarse. Este ser del que se habla, es el hombre, afirma Dilthey y por medio de él los entes son históricos en la medida en que afectan al ser y este los hace parte de su sí; es por ello que los acontecimientos más relevantes y que merecen ser contados son los que tienen íntima relación con el ser en su existir de lo contrario pasan inadvertidos.

La existencia se le puede dar sentido desde la perspectiva del ser, de lo contrario no; es factible que el ser pase y deje de ser pero con ello acabaría todo entender en la existencia y pasaría a un no ser nada por falta de quien le dé sentido; así también el ser deja de ser en cuanto “se deja vivir”, re-significar la existencia es propiamente vivir ésta como autentica, en la medida en que el ser es capaz de entenderse y comprenderse en el tiempo.

Para Aristóteles el tiempo es una sucesión de puntos en el espacio, concepción similar a la de Hegel que lo plantea como el paso del ser al no ser y del no ser al ser.

Necesariamente al hablar de tiempo se debe tener en cuenta la finitud del ser, es decir, el ser aparece como temporal en un ahí y siendo en su ahí es finito. El fin del ser provoca en él una angustia, angustia de vivir, esto porque sabe que se va a morir; la muerte juega un papel decisivo en el ser de su existencia y en cómo le dé significado a su ahí. Puede el ser escudarse en el ahí (mundo), puede escudarse en los entes (los que no son yo), puede escudarse en los otros yo (seres), pero no puede escapar de su finitud; “desde que nace el hombre es demasiado viejo para morir” (Heidegger, 2003, p. 210). La muerte es el único fin seguro del hombre y tanto que arrojado en el mundo no puede escapar de ella. Con este condicionante al ser no le queda más

que vivir en la autenticidad, es decir, concibiendo cada momento como el último y también como el primero siendo un ser en proyecto.

El hombre sabe que se va a morir, la manera de vivir auténticamente es proyectar la existencia desde este presupuesto, pues proyectarla en algún oficio o carrera es vivir inauténticamente, lo único seguro es que me voy a morir; esto es que desde el punto de vista de este presupuesto, la muerte no es más que un adonde debo llegar, es el único objetivo del que tengo plena certeza que voy a alcanzar; desde la muerte proyecto mi vida, y no es que el hombre sea un ser para la muerte, sino que ella lo convierte en una conciencia de su paso finito.

El ser es existente en el tiempo y esta existencia en el tiempo es finita, caduca, acaba; esta es la forma como el ser se introduce en el tiempo por su finitud, es precisamente el tiempo el que le permite al ser estar en el tiempo quien descubre que el espacio sea espacio como tal, la relación espacio-temporal es la que le permite al ser la existencia, y la existencia le permite al ser estar, es decir, existe el ser porque existe el tiempo y el espacio; a esta concepción se adhieren muchos existencialistas como Kierkegaard para significar el tiempo y el espacio que les ha tocado vivir como una angustia a la que deben proyectarse.

3.4 El sufrimiento como sentido de esperanza y realización humana

El sentido; un objetivo importante para el ser humano saberse que actúa, y, a partir de su actuar encontrarle sentido a su propia existencia. Pues ya que muchos actúan sin saberlo o más bien accionan su obrar de manera contraria a su voluntad, así como lo hace notar san Pablo a los Romanos “no hago el bien que quiero, sino que hago el mal que aborrezco” (Romanos 7,19).

Maurice Blondel (1893), en su obra *La acción* afirma que: “el hombre actúa sin saber qué es la acción, sin haber deseado vivir, sin saber quién es y si verdaderamente es, de tal forma que,

a pesar de ello, no puede conquistar o acceder a la nada, porque, está condenado a la vida, a la muerte, a la eternidad, incluso sin haberlo sabido ni deseado” (p. 323).

Esto que se dice sobre nuestra acción muchas personas no se dan cuenta, que de una u otra manera están en acción ya lo decidan o no lo decidan, están actuando, por ejemplo, si yo un día no quiero decidir levantarme para ir a clases o al trabajo, estoy decidiendo no decidir, pero de todos modos uno actúa, esto es un problema inevitable y que debemos buscar resolverlo, bien o mal, mediante nuestras acciones.

Pero si bien la acción es la verdadera solución efectiva que suele darle el hombre al problema de su conciencia de la vida, no por ello puede evitar el estudio de ella, ante todo. Es decir, no debemos descuidar o de estar dándonos cuenta de la acción para poder resolver nuestros problemas ya que como dice el autor la acción nos sacará de los problemas en que estemos inmersos, y esto puede ser verdad, porque sólo cuando uno actúa de la manera más correcta se resuelve algún problema que se posea y siempre ha sido así, tenemos que hacer algo para salir de tal o cual situación, por ejemplo si yo tengo problemas en el estudio o en el trabajo, tengo que decidirme a actuar lo cual me ayudará a salir adelante.

La acción en la vida de la persona es un verdadero hecho que constituye lo más general y constante de la vida, lo podemos constatar en todo momento, pues la acción del hombre permanentemente está en la vida del hombre, aún en un descanso profundo. Cada vez que decidido algo, tengo que sacrificar otras acciones. Ejemplo, el día que emprendemos dicha decisión ese día sacrificamos nuestros gustos y placeres; pero cuando se decide algo dejando de un lado las otras acciones es porque se ha encontrado un valor superior y esto es lo que debe ser siempre. Toda opción implica una renuncia a otras opciones, por ende, el sufrimiento llega como causa de la opción, en palabras de Kierkegaard “qué angustia elegir”, luego cuando se opta por

una opción superior y al satisfacerla, el sufrimiento cesa y la felicidad llega como causa suprema de la opción escogida.

Para Blondel (1893), cada determinación que el hombre asume para el ejercicio de alguna acción concreta automáticamente representa la amputación o el sacrificio de toda una infinitud de actos posibles que se dejan de realizar. Pero lo peor de ello es que no cabe detenerse o suspender la acción emprendida ni esperar en forma alguna. Si no actúa cada sujeto por sí mismo, algo actúa inevitablemente en el interior del propio sujeto o fuera de él, incluso casi siempre en contra del sujeto mismo, por lo que la paz, a fin de cuentas, viene a resultarle una derrota" (p. 323).

Es por eso que la opción es elegida por el mismo sujeto y no por otro, ya que si no hay estructura en el ser humano, en su interior; lo que puede existir en el exterior de sí: objetos, situaciones y sujetos pueden cambiar sus estructuras y convertir al ser humano en una marioneta incapaz de tomar decisiones por sí solo. Si uno no decide hacer su propio plan, los demás actúan sobre uno y no hay quien detenga esto, a la fuerza se tiene que actuar sea lo que sea; he ahí la responsabilidad de cada uno, por eso se nos exige hacer propósitos.

Ahora bien, la vida y la muerte es también una acción inevitable del hombre. Es dinamismo, acción, y expresa que lo único que puede terminar con nuestra acción es la muerte; por tanto, toda la existencia es un actuar que compromete y finiquita con la muerte; y si no se hace nada en vida, pues en la muerte será imposible ya que allí no hay movimiento, ya no hay posibilidad ni que los otros actúen sobre nosotros y ni nosotros actuar por los demás.

Por otra parte, las decisiones que pudiesen tomarse suelen ir más allá de los pensamientos que las motivasen, ya que la acción rebasa al pensamiento mismo; mientras que, además, esos mismos actos normalmente suelen manifestarse más allá de las intenciones que los motivan, toda

vez que la realidad suele alterar las intenciones originales en razón de sus propias demandas concretas y prácticas; por ejemplo, hemos tenido un plan a realizar, que está en nuestro pensamiento y lo queremos hacer realidad en la acción, pero resulta que salió mejor de lo que se tenía pensado o a veces no tanto, pero siempre la acción va más allá de lo que nosotros mismos queremos porque nuestra acción nos lleva a otras acciones a veces inevitables y el pensamiento nos lleva otros pensamientos, pero esto, cosa que la manera de decidir compete solo al individuo y la manera de cómo desemboca la acción.

La acción debe iluminar siempre nuestro actuar y además nuestra fe, debe de servir a nuestras creencia, para no llevarnos a cometer errores, porque siempre que se actúa se lleva a una apreciación un tanto mística con respecto al sentido de la filosofía misma, toda vez que la acción la rebasa como necesidad vital y, por contrapartida, asume la necesidad de la reflexión filosófica, pero siempre que se le mantenga al servicio de la religión, aunque también entendida en el sentido de una acción implicada con la propia del pensar. La acción no es sólo individual, sino social y religiosa, en la que no hay que irse hacia los extremos que por eso nosotros somos los que decidimos y que no estamos determinados a nada en nuestra vida, lo cual nos deja ver una gran libertad para hacer de nosotros lo que más nos convenga como persona.

Por otra parte, si el hombre expresa, a través de la acción, lo más profundo de sí mismo, que no es otra cosa que su voluntad, resulta obligado entender que la filosofía debe buscar su orientación y hasta sus fines en la acción, toda vez que ésta se constituye por una dialéctica de la voluntad que obliga a trasladar el centro mismo de la filosofía, según sus palabras, hacia la acción, ya que es allí donde se encuentra el centro de la vida. En esto se manifiesta el deber de cuidar la acción porque eso nos envuelve y sobre todo cuando se da el movimiento del hacer.

Al aplicar la acción en la vida del ser humano, puede causar miedo, ya que al tomar una decisión causa temor y temblor a equivocarse, pero se ha de reconocer que toda la vida del ser humano va estar en tensión de tomar decisiones y esa acción debe estar influenciada por la objetividad para que haya un menor error a equivocarse.

Es imposible dejar de plantearse el problema de la acción, es imposible detenerse, retroceder o avanzar en solitario. Dentro de mi acción hay algo que yo no puedo aun comprender ni adecuar, algo que me impide recaer en la nada, y que es cosa porque no puede ser nada de lo que yo he querido hasta ahora. Parece que todo lo que nos proponemos a satisfacer no le encontramos remedio, ya que ni lo que se nos ofrece como referente para encontrar lo que verdaderamente pueda calmar nuestro querer, llena plenamente nuestra voluntad. Yo quiero; y si nada de lo que he querido me satisface; más aún, si no quiero nada de lo que es y de lo que yo soy, es porque me quiero a mi mismo más que todo lo que es y que todo lo que yo soy. ¿Cesamos acaso de desear a pesar de no haber conseguido lo que hemos deseado? No: lo que pasa es que deseamos más, en cuanto tenemos, queremos más. Dentro de lo que se quiere y en lo que no se quiere, hay algo que se quiere por encima de todo. Y si se vive en tensión del desear produce un sufrimiento al cual no se hallará jamás la puerta de la esperanza para superar o dar un nuevo horizonte al tener que sufrir por dejar una opción y optar por la otra.

Además, cuando se han cerrado todas las salidas, entonces la conclusión se impone. Este único necesario se encuentra al inicio y al término de todas las avenidas por las que el hombre puede adentrarse, nada de lo que conocemos, o de lo que poseemos o de lo que hacemos se basta a sí mismo ni se aniquila. La idea de Dios depende doblemente de nuestra acción; el buscar y no encontrar y encontrarlo y dejar de buscar.

Hay necesidad de ir más allá, ya que él siempre está del otro lado. Cuando ya no hay capacidad de asombro y cuando solo se le mira como una materia de conocimiento no queda más que poner la mirada en un ídolo o en un fantasma. Si prescindimos de Dios, el hombre mata su acción, porque no puede ir más allá de sí y queda atrapado en su propia insuficiencia: no hay un más allá en su accionar que pueda satisfacerlo. Por el contrario, si opta por Dios, la acción continúa, pero en una acción generosa y en una espera, porque para llegar a Dios, que es incapturable, necesario e imposible, el hombre debe cumplir su destino sobrenatural

Capítulo IV

La angustia, elección entre el mal y el bien

La principal angustia del hombre, no es tanto las injusticias o contrariedades de la vida, sino es el no poder saberlo todo. El hombre a lo largo de la historia ha pretendido expresarlo todo, descubrirlo todo y manipularlo todo; pero, como no ha podido, llega la angustia ante estos problemas fundamentales. Esta angustia se fue cimentando aún más por un pensador que desde una visión parcial, provocó mucho daño a la humanidad y es el filósofo Hegel, él desde sus libros: “fenomenología del espíritu” y de “la ciencia de la lógica” ha hecho que el hombre lo abarque todo con el absoluto, pero entre más busque superar los límites de la finitud y la relatividad, se estrella a cada rato con la náusea de no poder abarcarlo; esta angustia ha generado que el hombre por abarcar la totalidad, olvide lo esencial de la vida y viva anclado en la angustia del querer descubrirlo y no poderlo.

Precisamente contra esta filosofía Hegeliana, Kierkegaard pone su manifiesto en contra. Esto lo demuestra en su libro la enfermedad mortal, cuando de manera irónica afirma:

Un pensador acaba de construir un enorme edificio lógico, un sistema, un vasto sistema que abarca toda la existencia y toda la historia universal, etc. Ahora bien, consideremos su vida personal. ¿Dónde habita? ¡Asombroso! ¡Lamentable y ridículo hasta más no poder! Porque nuestro pensador no habita personalmente, como cabría esperar, en ese espléndido palacio de bóvedas altísimas, sino que habita personalmente, como cabría esperar, en ese espléndido palacio de bóvedas altísimas, sino que habita en las caballerizas de al lado, o quizá en la misma perrera, o a lo más en la casita destinada al portero del palacio. Y Dios te libre de que se te ocurra venir a insinuarle que se dé cuenta de semejante contrasentido, pues no te puedes figurar lo mucho que se disgustaría. Ya que no le atemoriza para nada lo de estar en el error, su única preocupación ha sido lograr acabar el sistema, precisamente aprovechando que estaba en el error. (Kierkegaard, 1984, p.84).

Esta ironía que maneja Kierkegaard en el personaje creado por él, llamado Anticlimacus, busca resaltar que, en Hegel, el discurso y la filosofía no va dirigida a la persona, sino a un concepto, es por eso que el filósofo danés se opone a tan magno sistema y afirma diciendo que en toda filosofía debe hablar una voz personal, aunque sea sistemática y no un simple concepto o Espíritu Absoluto. Todo pensamiento debe estar encarnado ante las situaciones y problemas del hombre y no quedarse con lo utópico o etéreo que provoque una angustia eterna en la vida del ser humano.

Al entrar ahora a analizar el pensamiento Kierkegaardiano, se puede intuir que su discurso no se hace de manera teórica, sino que a cada pensamiento crea un personaje, quien, siendo una voz particular, habla al oyente que busca percibir dicha voz. Toda filosofía debe ser

personal, pues partiendo del filósofo, es una persona el que escribe y piensa y no es un concepto, y si es una persona, ha de saber que su pensamiento va dirigido a una persona y no a un concepto. Por lo tanto, nada se puede decir si no, es una voz quien la exprese; el singular se transmite a los otros hombres, y no puede quedarse reducido a un concepto universal. Es un ser único el que habla, aunque venga a expresar un concepto universal.

Nadie puede afirmar que un discurso pueda decirlo todo por sí solo, quien lo expresa es la voz individual, y esta voz lo hace con diferentes matices y sonidos; cada discurso es siempre nuevo y cada día dice algo distinto para el oyente. Es por eso que, en Kierkegaard, va a utilizar el término danés “*Stemming*”, que significa la entonación de un discurso. Ya el filósofo Martín Heidegger va a retomar este mismo concepto en *Ser y Tiempo*. Con este concepto, Soren, va a advertir, del peligro que puede causar cuando no se comprenda bien un discurso o no se entone de la manera apropiada, esto pone en peligro el sentido que se le tenga al concepto. Un ejemplo de este es una banda musical, cada uno de sus instrumentos tocando por distintas notas, eso se convertiría en un caos, donde no habría forma ni armonía a lo que se busca expresar.

4.1 ¿Siente angustia el hombre contemporáneo?

La sociedad ha ido absorbiendo al hombre contemporáneo por medio del consumismo, la tecnología, los medios de comunicación entre otros. Estas son: “las nuevas catedrales de la sociedad”, día tras día absorben nuestro mundo, lo van adentrando en su vertiginoso movimiento de la nada, muchas de estas cosas, ha llevado al hombre de hoy, a no sentir angustia de aquello que está muchas veces por venir, solo vive el presente, su eterno presente, no existe un mañana ni un futuro; solo existen recuerdos que son echados al pasado que no volverán. Solo interesa el ser aquí, su mundo personal, hay un presente, pero no un auténtico, solo somos copia de los

grandes modelos de la sociedad, y mucho menos somos: “seres hacia”, no hay futuro no hay proyecto del que manifiesta Heidegger (2003) en su filosofía del D`sein: “el ser ahí” (p. 480) que es la misma develación del ser, en pocas palabras su proyección, su cuidado, sus posibilidades.

De este mismo modo se refiere el gran filósofo Michel de Foucault, un intrépido seguidor del gran vitalista Nietzsche, absorbiendo de su sistema filosófico, afirma: “el hombre de hoy no tiene un fin ni una razón de ser, solo es un simple instrumento, es una máquina que sirve cuando es útil y se desecha cuando ya no produce”. Lo que nos circunda hoy y debemos enfrentar es al relativismo, secularismo, hedonismo, sincretismo, que lo único que hace es desvirtuar lo que verdaderamente es nuestro ser en sí, solo es una cotidianidad diaria, no más que un simple maquinismo, un círculo cerrado de días y esos días cargados de un quehacer y hacer, producir y producir.

Hoy más que nada nuestros entornos los rodea un movimiento del facilismo; nuestros jóvenes y niños solo desean las cosas de la manera más fácil posible y como lo afirma la exclamación que fue atribuida al filósofo Nicolás Maquiavelo: “el fin justifica los medios”, no hay ya sentido de responsabilidad, no hay deseos de ser comprometidos con las cosas de sí mismos, ahora menos con las acciones y cosas de los demás. De sus vidas no quieren construir nada, les importa el ya, más no la proyección, lo que más fácil nos proporcione acceso; se pide y se pretende una libertad total frente a nuestros actos, o en las expresiones de la juventud: “mi libre desarrollo de mi personalidad”. Esto ha desembocado en un libertinaje total; la responsabilidad no se ve por ningún lado, no son seguros así mismos, piensan que no hay nada que hacer, no hay referentes, la angustia para ellos, es la violación de mis derechos, mi personalidad, mi libre elección. La seguridad de las cosas está en un veremos, ya que ser responsables crea un vértigo porque exige compromiso.

El hombre no se ha centrado en el ser como tal, por lo cual los proyectos y el D`sein La angustia de Heidegger con el D´sein y de Kierkegaard con su vida hace que verdaderamente se desvele el ser, que se busque una verdad, la posibilidad de despertar al hombre sumergido en el sueño profundo de un mundo vulnerado y apacentado en los placeres y a la que su existencia solo acaba con morir como un fin último.

Frente a esta situación se percibe que el mundo está lleno de entes más no de seres. Solo hay maquinas que las grandes sociedades del mundo han creado, ya que los grandes abismos que existen como lo son: los ricos y los pobres, los macro empresarios y los micro, los de clase alta y baja, etc. Han hecho que las necesidades y el deseo de tener el diario vivir esté en declive y en el olvido; se vive en un activismo tan horripilante que en ocasiones el tiempo no alcanza, todos los días tenemos cosas nuevas, muchas más cosas, la sociedad del consumismo rodea y acecha y no deja parte a las cosas novedosas de cada día.

“La identidad tiene sentido de un ser que se es así mismo realidad, en cuanto se confronta con el otro y al hacerlo, puede llegar a una plena identificación así integrarse en una sociedad que lo envuelve” (Restrepo Cardona, 1980, revista Javeriana, n° 466), es por eso que la identidad se puede definir para dar solución a problemas de desigualdad social, política y económica que se presentan en la humanidad. Sólo cuando los hombres se reúnan en la comunidad: con Dios, con la naturaleza y con los demás hombres reinará en el mundo la paz, que viene a ser manifestación de unidad, pero sólo se da cuando la humanidad unifique en su psique y en su vida, el verdadero sentido de su existencia y así se podrá sacudir la enfermedad de la endemia y salir de ese anquilosamiento que desde hace mucho tiempo ha tenido esclavizada la humanidad, en unos cuantos que ilusamente creen tener el poder y dominar a los demás; si se logra bajar del

zarzo el sufrimiento inútil de hombre, ya no habrá alienación sino colonizadores de un país al que con nuestras fuerzas unificadas se podrá salir adelante.

4.2 Raíz y consecuencia de la angustia

Todos los hombres, son vulnerables a angustiarse ante las realidades que son inminentes en este mundo. La angustia tiene su origen, aunque la angustia sea parte connatural al ser humano, esta se produce ante diversos factores que están relacionados con el actuar humano y que en muchas ocasiones permiten la maduración del ser humano, pero en otros casos la angustia tiene su origen en el pecado. Y si esta tiene origen en el pecado, hay que entrar a examinar el pecado cometido y la clase de angustia que se genera a raíz de ello.

Precisamente Sören Kierkegaard (1984) habla de angustia como causa del pecado, y para hablar de esto, crea un personaje en su libro el concepto de la angustia al que lo llama Vigilius Hauniensis: “hay modo de hablar del pecado, pero se puede volver cómico, si se busca acertar en su entonación” (p, 37) y de manera burlesca expresa “esto pasa con mucho sacerdotes cuando en misa hablan del pecado: son cómicos” son estos los que Soren llama “cristianos domingueros” ya que la mayoría de los cristianos van a misa los domingos a cumplir con un compromiso social, para decir que son cristianos o que forman parte de esta. Pero, ¿por qué lo llama cómico? Sencillamente porque no se acierta al tema del que se habla. El pecado es un tema que afecta a la humanidad, pero, se habla tanto que no se entona con lo que se quiere expresar, es decir no se habla como se debe hablar y por tanto llega lo cómico donde cada quien habla de lo que cree saber y otro dice otra cosa y eso hace el objeto – pecado, algo divertido para la sociedad.

Para solucionar esta comicidad, Vigilius, afirma que cada concepto tiene su origen, su lugar, su objeto y sus límites propios, esto permite llegar a la entonación que se pretende encontrar y dejar de un lado el pan y circo que siempre brindan a los hombres.

Si la angustia tiene su origen en el pecado; el pecado, ¿en dónde se origina?, su respuesta es en el pecado original. Cuando Adán y Eva pecaron, llegó la angustia de ver que estaban desnudos y tenían que buscar cómo cubrir su cuerpo (Génesis 3,7). Antes de pecar, nada les preocupaba: lo tenían todo, no sufrían por nada, y no había de qué angustiarse. Ahora que pecaron, la primera angustia que experimentaron, fue que se sintieron desnudos y se avergonzaron el uno al otro, por lo tanto, les tocó coser hojas para poderse tapar. Así que no se puede llegar a pensar que,

El pecado no es asunto del interés psicológico y, en consecuencia, solamente prestaría un servicio de equivocada ingeniosidad el que pretendería tratarlo de esta manera. El pecado tiene su lugar determinado; o, mejor dicho, no tiene ningún lugar en absoluto y ésta es cabalmente su determinación. Si se lo trata en otro lugar cualquiera, entonces resultará indefectiblemente alterado, puesto que se lo enfoca desde un ángulo de reflexión inesencial. (Kierkegaard, 1984, p. 37).

Por ende, al hablar de pecado, este no se puede hablar a la generalidad, ya que el pecado es del singular, es mi pecado; ni mucho menos llegar hablar del pecado como un método científico ya que detrás de cada pecado está el individuo y detrás del individuo se encuentra un mundo de sentimientos, sensaciones, percepciones y reacciones que no permiten tomar el pecado como si fuera el mismo en todas las situaciones o como ponerlo en su sólo lugar. Es a esto lo que quiere expresar Haufniensis. El pecado no es abstracto o general, sino que es mi pecado. Pero, si quiero ser un payaso divertido, entonces hable de pecado como la condición frágil de la

humanidad. Es a lo que el papa Francisco expresó en la audiencia general del miércoles 22 de octubre 2014 “Cuanta gente se siente superior a los demás... y cuando te venga esto, recuerda tus pecados que ninguno conoce. Humíllate ante Dios y dile: Tú, Señor, sabes quién es superior y yo a callar.” Por tanto, el pecado cuando toca a cada uno, debe saber que no vales nada y no creerte más que los demás, pues sino tu pecado, te recordará, quién es más superior.

Si el pecado lo origina la angustia, que es la angustia. Al respecto Vigilius, lo define de esta manera: “la angustia, es un fenómeno concomitante con el pecado, una disposición anímica, un talante, una tonalidad que acompaña, rodea, precede o sucede al pecado” y si se busca dejar de angustiarse, lo mejor es no caer en el pecado o procurar no caer, solo así la bondad de Dios, ayudará a que seas feliz y la maldad que produce el pecado causando la angustia, no surta efectos en la vida del hombre.

4.3 La angustia y el pecado en el hombre.

El pecado crea angustia existencial en la persona, ya que constantemente le hace recordar el daño que cometió y sus consecuencias son las burbujas que manifiestan dicho pecado.

Hay diversas maneras de hablar de pecado, pero el dilema no está en las maneras, sino en el cómo enfoco el pecado, ya que, si no lo comprendo, me vuelvo como un ser que suena, pero sin ninguna entonación. (Kierkegaard, 1984, p.37).

El pecado es una de las mayores causales, que genera un sufrimiento a siegas, es decir un sufrimiento que no permite salir y causa una angustia de la cual la reconciliación es el paso para salir de ella. Kierkegaard, vivenció este vacío, pues el pecado de su familia y el suyo no permitió descubrir la bondad que Dios había puesto, y que esta se había obnubilado.

La humanidad vive anclada en una angustia constante, pues el pecado es la causante de todo el sufrimiento en el que se encuentra abocada la sociedad de hoy. Si las personas descubrieran esta raíz tan destructora, que acaba más que cualquier virus que existe, razonarían y darían un giro para no permitir que el pecado atormentara más la vida del ser humano.

4.4 La posibilidad del bien causante de la angustia.

“En uno de los cuentos de los hermanos Grimm, se relata la historia de un mozo que salió a correr aventuras con el solo fin de aprender a horrorizarse. Dejemos a este aventurero que siga su camino sin preocuparnos si llegó o no a encontrar algo capaz de infundirle espanto. Lo que sí quisiera dejar bien claro es que ésa es una aventura que todos los hombres tiene que correr, es decir, que todos han de aprender a angustiarse. El que no lo aprenda, se busca de una manera u otra su propia ruina: o porque nunca estuvo angustiado o por haberse hundido del todo en la angustia. Por el contrario, quien haya aprendido a angustiarse en la debida forma, ha alcanzado el saber supremo

El hombre no podría angustiarse su fuera una bestia o un ángel. Pero es una síntesis y por eso puede angustiarse. Es más, tanto más perfecto será el hombre cuanto mayor sea la profundidad de su angustia. Sin embargo, esto no hay que entender como lo suele entender la mayoría de la gente en el sentido de una angustia por algo exterior, por algo que está fuera del hombre, sino de tal manera que le hombre mismo sea la fuente de la angustia. Solo en ese sentido ha de entenderse sobre lo que se dice acerca de Cristo: “que se angustió hasta la muerte”; y también así se ha de entender lo que el mismo Cristo le dice a Judas:

“Lo que haz de hacer, hazlo pronto”. Ni siquiera las terribles palabras “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, que a Lutero tanto le horrorizaban cada vez que predicaba sobre ellas..., ni siquiera esas palabras, repito, expresan el dolo con tanta fuerza como las anteriormente citadas. La razón es bien sencilla, ya que con las últimas palabras se designa la situación en que Cristo se encontraba, mientras que con las primeras se designa la relación con un estado todavía inexistente” (Cuervo, Concepto de angustia, s.f.).

Debido a que cada hombre sufre la angustia a causa del pecado; se debe aprender a saber llevar la angustia que sobrevenga a causa del pecado. Algo que hay que dejar claro y es sí el pecado es causa de la angustia ¿por qué Cristo, sintió la angustia? Esto se debe, no porque él tuviera pecado, sino que se hizo pecado para salvar al que tiene el pecado (Filipenses 2, 7-8).

Ahora bien, si la angustia toca al individuo, no se puede entonces porqué ver como una experiencia repugnante. Se tiene, por lo tanto, dos alternativas: o se aprende a angustiarse, o se sufre y anquilosa en la angustia. De cada angustia se puede aprender a perder o a ganar.

Otra cosa que se debe diferenciar es angustia y miedo. Muchas veces se tiende a mezclar estos dos elementos, pero en realidad, son dos cosas muy distintas. La angustia, no tiene objeto, el miedo lo tiene; es decir, un objeto que causa estupor en la vida del hombre, surge el miedo, como reacción frente al objeto, más la angustia, la produce la nada. El miedo proviene de los sentidos, la angustia se genera de lo recóndito de la conciencia que le clama por el vaciamiento de la existencia. “Es la nada la que engendra la angustia” (Cuervo, Concepto de angustia, s.f.).

La posibilidad que permite la angustia es la realización personal. En la vida, hay que atravesar por muchas circunstancias para lograr los objetivos, hay circunstancias que traen sacrificios, luchas, cansancios, preocupaciones y hasta lágrimas; pero, cuando se sabe llevar estas

cargas, los objetivos luego se verán y el logro humano será el culmen de la felicidad humana. En palabras sencillas, diría: de pequeños esfuerzos se obtienen grandes logros. Por lo tanto, hay que aprender a transformar la angustia como una proyección de la esperanza, el cual, por medio de ella, sea el vehículo que me permita llegar al objetivo deseado.

Cuando se porta la angustia, como posibilidad del ser, se logra intuir, que el hombre no es un ser perfecto ni acabado, sino un ser en proceso de construcción y la posibilidad juega un papel preeminente que le permite realizar sus sueños y proyectos. En cambio, cuando el hombre, anclado en su soberbia se experimenta como una cosa acabada, termina por quedar envuelto en frustración y relativo a un objeto que por un momento es conocido y que luego se olvida. Es mejor el hombre que se experimenta a sí mismo como un ser con posibilidad de ser en la vida del mundo. En palabras de Kierkegaard “el hombre no quiere ser sí mismo, no quiere ser quien es” (Kierkegaard, 1984, p. 36). En conclusión, como lo arguye Haufniensis “quien ha aprendido a angustiarse alcanza el saber supremo: porque le permite asumirse como un ser libre” (Cuervo, 2010, p. 43).

Capítulo V

El bien en Kierkegaard, como estadio religioso

Cuando alguien dice directamente: yo soy Dios, mi Padre y yo somos una misma cosa, estamos ante una directa comunicación. Más si Aquel que lo dice, el comunicante, es este hombre individuo, un hombre individuo completamente como los demás, entonces esa comunicación deja de ser totalmente directa; puesto que no es precisamente muy directo, ni mucho menos, que un hombre individuo tenga que ser Dios. La comunicación contiene una contradicción al estar implicado en ella el que comunica, por lo que permanece como comunicación indirecta, que te enfrenta a una elección: si le quieres creer a Él o no. (Kierkegaard, 1961, p. 179).

Hablar de Jesucristo en Kierkegaard, puede provocar un choque donde varios puntos se encuentran y a la vez se distancian, aún no se han llegado a acuerdos para afirmar el concepto que Kierkegaard tenía de Jesucristo, además algunos pensadores llegan a afirmar que Kierkegaard era un ateo, cuando realmente, el pensador danés buscaba un encuentro personal con Cristo. Este encuentro, lo viene a descifrar como una comunicación indirecta, ya que ningún temporal lo podrá hacer de manera directa; lo temporal no podrá entrar en lo eterno, hasta que surja la intemporalidad y se produzca la eternidad del encuentro con Cristo. La Persona de Cristo en Kierkegaard, no puede ser objeto de ningún discurso directo, y si se pretende hablar de él, de esta manera en realidad no se habla de él, sino de otro Cristo meramente temporal.

Al respecto, escribe en *Migajas Filosóficas* en la persona de Johannes Climacus: “¿puede darse un punto de partida histórico para una conciencia eterna?” (Kierkegaard, 1997, p. 22). Lo

que busca expresar es que la cuestión de que si un hombre finito, puede tener visión de infinitud. El hombre sólo logra esta conciencia eterna cuando es capaz de lanzarse desde un precipicio, con el ánimo confiado que Dios abajo lo estará esperando para que no tropiece con piedra alguna. La fe es un don ciego que solo alcanza aquel, que se deja llevar por ella, confiando en algo grande. Esto mismo le ocurrió a Abraham, al que Dios le pide el sacrificio de su único hijo.

Es de apreciar que en todo hombre hay un punto de eternidad, esto tomado del pensamiento griego de la reminiscencia, que arguye diciendo que en todo hombre está la verdad de manera potencial, y esta se obtiene solo al tratar de recordarla, de la misma manera en el hombre está la tensión de eternidad que solo se obtiene cuando hay confianza por lo que se hace y lo que se busca.

Kierkegaard, en su vida procuró este encuentro con la conciencia eterna, nunca fue un escritor en contra de Cristo, más bien, estuvo en contra de toda institución que obnubilaba la acción de Cristo. Recordemos que Sören fue de la Iglesia luterana y fue instruido en esta doctrina a la que luego repulsa, ya que los fieles no dan testimonio de lo que profesan.

Pero cómo sustentar este presupuesto. Sencillamente, él lo afirma en el libro mi punto de vista:

El que soy y he sido un escritor religioso, que la totalidad de mi trabajo como escritor se relaciona con el cristianismo, con el problema de “llegar a ser cristiano”, con una polémica directa o indirecta contra la monstruosa ilusión que llamamos cristiandad, o contra la ilusión de que en un país como el nuestro todos somos cristianos. (Kierkegaard, 1966, p. 32).

Cuando el cristianismo vino al mundo, la tarea era sencillamente proclamar el cristianismo. Lo mismo sucede cuando el cristianismo se introduce en un país cuya religión no es el cristianismo. En la cristiandad, el caso es distinto, ya que la

situación es otra. Lo que se tiene delante no es cristianismo sin una prodigiosa ilusión y las personas no son paganas, sino que viven dichas en la fantasía de ser cristianas. Si el cristianismo tiene que instalarse aquí, antes que nada, debe desaparecer esta ilusión. Pero dado que esta ilusión, esta fantasía, consiste en que los hombres se consideran cristianos, parece que instalar el cristianismo fuera quitárselo. Sin embargo, es lo primero que debe hacerse: la ilusión tiene que desaparecer. Esto demuestra que toda su vida y filosofía, la encaminó con el ser cristiano, a lo que si se opone es a la cristiandad entendida como una institución “Ser cristiano, no tiene nada que ver con la “monstruosa ilusión” de la cristiandad. No se llega a ser cristiano al pertenecer a una institución religiosa: esta pertenencia puede vincularse más viene a aquella monstruosa ilusión” (Cuervo, 2010, p. 66).

Frente a esta posición, en conciencia cristiana hay que diferir, ya que, desde un punto de vista existencial, Kierkegaard escribe en contra de la institución religiosa debido a todo el testimonio anticristiano que producía su comunidad. Pero se debe tener en cuenta que el cristianismo nace en una comunidad, nadie puede ser cristiano fuera de la comunidad. Lo que se percibe en el filósofo Danés, es un tipo de cristianismo Light, como el que la sociedad de hoy busca: al igual que la leche sin lactosa, el café sin cafeína, así quieren un cristianismo sin comunidad. Esto lo único que produce en el ser humano es que se quede en el estadio estético o hasta el ético más no se logre ascender al religioso.

El cristianismo cuando se vive de manera aislada genera sufrimiento y desolación, ya que el ser humano se hizo para estar en relación con los demás. Una persona en solitario muere en su soledad y ahogado por la angustia, así como todo río busca su afluente, de la misma manera, todo

ser humano también debe buscar su refugio en otra persona que lo apoya, lo acompañe y que juntos caminen hasta el encuentro con lo definitivo.

Si Kierkegaard, hubiese dado un significado comunitario al ser cristiano, dejando de un lado el pecado de los demás y no siendo egoísta, su filosofía, se convertiría en una teología encaminada a la plena realización humana, logrando encontrar desde esta vida la reminiscencia de la verdad eterna.

A Kierkegaard, no se le puede desligar de la búsqueda de Cristo, cuando esto ocurre se convierte todo su pensamiento en utopía o pensamiento ateo. Esto es lo que muchos han hecho, como también se planteó en el 150° aniversario del nacimiento de Soren Kierkegaard (Cuervo, 2010, p. 70). Una de las ponentes Jeanne Hersch (Docente de la facultad de Letras de la Universidad de Ginebra) dijo:

Estoy un poco molesta por el hecho de que los cristianos reivindiquen una especie de posibilidad exclusiva de comprender y leer a Kierkegaard, mientras que los que no son cristianos reivindican para sí la posibilidad de encontrarse con él. Si fuéramos Kierkegaardianos, no ¿no ocurriría lo contrario? Los cristianos, en lucha con su cristianismo, como lo estuvo Kierkegaard, ofrecerían una posibilidad de contacto y de comunicación mediante los no-cristianos; y al revés, los no-cristianos experimentarían, como lo experimento yo a cada momento, el sentimiento de comprender a Kierkegaard por efracción, por una especie de hurto. (Coloquio sobre Kierkegaard, 1964).

Esta premisa que plantea Hersch, parte de una verdad y es que cuando se refiere a la efracción, es que todos se dicen llamar cristianos, no porque la posean en verdad y sigan la

doctrina de Cristo, sino que se hacen llamar así, simplemente porque sus ancestros lo han sido, es decir la cristiandad viene siendo una tradición familiar que se entra en ella, sin conocerla.

Lo que Kierkegaard, desea es introducir el cristianismo en la cristiandad, es decir en medio de una masa que se hace llamar cristianos. Para esto se debe despertar la conciencia de la cristiandad. La religión cristiana, no es una religión de masas, sino una religión en la que me uno con Cristo y no con una masa. Como lo expresa Benedicto XVI (2005) en la Encíclica *Deus Caritas Est* y lo retoma el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* (2013): “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que de un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva” (n° 1).

Para poder hablar de Cristo, agrega Soren, los cristianos, no han tenido en cuenta que entre más se hable de Él, menos lo están conociendo. Todos quieren tener a Cristo como su propietario, por eso la mejor manera de expresarlo es por la comunicación indirecta, es decir, Cristo, no puede ser objeto de ningún discurso. Si se quiere hablar de ÉL, de manera directa, se termina hablando de otra persona.

5.1 ¿Quién es Jesucristo para Kierkegaard?

Kierkegaard, viene a dar significado de Jesucristo en palabras de Anticlimacus, este lo sintetiza en un versículo del evangelio: “Venid a mí todos los que estéis atribulados y cargados, que yo os aliviaré” (Mateo 11,28) (Kierkegaard, 1961, p.39). Es curioso ver que este hombre (Cristo) invita a todos los humillados a que vengan hacia él, que él ofrece consuelo.

Cristo, un hombre que nació en lo humilde y murió en lo despreciable, además sufrió las injurias del pueblo, invita a esos mismos que son humillados a que se acerquen a Él, ya que no

hay mayor miseria que Cristo no haya tocado con sus manos, ni mayor gloria que él no haya alcanzado.

A Cristo, se le puede reconocer también por sus señales y milagros, aunque esto no forma lo esencial de su vida; para la multitud, impacta durante un tiempo, luego se olvida y termina pasando por desapercibido.

Lo pasado no es realidad para mí; solamente lo contemporáneo es verdad para mí. Aquello con lo que tú vives contemporáneo es realidad para ti. Y de esta manera cualquier hombre solamente puede ser contemporáneo: con el tiempo en que vive, y así con una cosa más, con la vida de Cristo sobre la tierra, ya que la vida de Cristo sobre la tierra, la historia sagrada, se mantiene privilegiadamente por sí misma fuera de la historia. (Kierkegaard, 1961, p. 112).

Kierkegaard, resalta con esto el singular del hombre, es decir, Cristo adquiere contemporaneidad en la persona frágil, siempre y cuando el hombre descubra en Cristo en el tiempo y en la tierra. Cristo pasó por este mundo y conoce por ende toda la humanidad y sus necesidades, es por eso que expresa: “Venid a mí todos los que estéis atribulados y cargados, que yo os aliviaré” El hombre desvelará todo sufrimiento sólo y únicamente cuando descubra “la verdad que te mira a los ojos” (Kierkegaard, 1961, p. 179).

En conclusión, la pregunta de quién es Jesucristo, no acaba aquí, ya que la respuesta que la respuesta que ofrece Kierkegaard, es una comunicación indirecta, ya que “es una pregunta que interroga a cada uno y que sólo a uno le atañe” (Cuervo, 2010, p. 89).

Conclusiones

Al terminar este trabajo de investigación, se ha reconocido que el mayor anhelo del hombre es querer ser feliz, pero al buscar la felicidad experimenta la desdicha del sufrimiento; este sufrimiento, le genera ansiedad y angustia que lo lleva a descubrir la posibilidad de transformar el mal en un bien.

Es un error hablar de pecado como lo general, ya que es el individuo, mas no la sociedad la que peca; un pecado colectivo genera angustia y zozobra en la humanidad, pero quien opta por el pecado es la persona misma, quien decide quedarse o reflexionar profundamente como lo logró el autor de este trabajo.

Abraham es el modelo de la fe. Sólo aquel que quiere dejar todo sufrimiento humano debe imitarlo, es decir lanzarse desde el precipicio de la fe confiando en que abajo hay algo mejor: la esperanza. Es cobarde el que se queda en el borde de la ansiedad y no es capaz de dar tan magno salto.

La decisión es del individuo más no de la generalidad. La capacidad de optar solo depende de la persona y como “elegir causa angustia” (Kierkegaard), tendrá que optar por la decisión más acertada, la que conlleva a la felicidad. Hay decisiones en el ser humano que traen nefastas consecuencias y no permiten un ambiente armónico en la vida del hombre. La capacidad de decidir correctamente, se obtiene por una mente que es invadida por la bondad; en cambio, cuando en el hombre su conciencia está viciada, jamás logrará decidir de manera acertada. Es por eso que bondad y maldad, siempre están en lucha y es el hombre quien opta por seguir el bien y alejarse del mal o ser un masoquista por estar en el mal y sufrir toda la vida.

Aunque haya sufrimientos que no se consientan, estos tendrán que ser afrontados. El sufrimiento nunca es causa de castigo ni maldición, al contrario, todo sufrimiento llevado con dignidad, es decir aceptándolo no de una manera masoquista, sino a modo de esperanza y buscando siempre en el sufrimiento un bien, logrará ser más llevadero y se conseguirá hacer algo mejor con el mismo sufrimiento. Hay muchos ejemplos en este caso: Cristo, quien sufre, pero ese sufrimiento es transformado en salvación; otros santos que aceptaron el sufrimiento en reparación de los pecadores. Si al sufrimiento se le diera un enfoque de esperanza, no se renegaría del mismo, sino que se tornaría en una esperanza salvífica para los demás.

Kierkegaard, no es un anticristiano ni mucho menos un ateo, él va en contra de las instituciones que dicen ser seguidoras de Cristo, porque no llevan a cabalidad las enseñanzas que Cristo dejó. Él es un acérrimo cristiano, que va en contra de la cristiandad, o mejor busca purificarla para que encuentren al verdadero Cristo.

La manera como se puede hablar de Cristo, es por la comunicación indirecta, es así, que de Cristo, no se puede hablar de su esencia, pues entre más se quiere abarcarlo más se aleja de la verdad; esto ocasiona angustia en la persona soberbia que lo quiera hacer, por eso lo mejor es hablar de Él, de sus acciones y de lo que se conoce, ya que un ser temporal se mueve en las circunstancias, y éstas solo lo ponen a girar en el entorno de espacio y tiempo. Cristo es Dios, y por ser Dios, de Él no se puede predicar en su totalidad. Lo mejor es tener una experiencia viva, ya que Jesucristo sigue siendo “una pregunta que interroga a cada uno y que sólo a uno le atañe,” (Cuervo, 2010, p. 89) desde luego estando atento a la tradición y sabiduría de la Iglesia que cada día lo dan a conocer. Sin Cristo el hombre perdería su horizonte y su bondad se obnubilaría, ya que la bondad procede de Dios, y sin una bondad que no sea sustentada, jamás podrá brillar en los entes.

Referencias

- Benedicto XVI. (2005). *Carta Encíclica Deus Caritas Est*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Blondel, Mauricio. (1893) *La acción*. Madrid, España: BAC.
- Bonifaci, C.F. (1963) *Kierkegaard y el amor*. Barcelona, España: Herder.
- Cuervo, Óscar. (2010). *Kierkegaard una introducción*. Buenos Aires, Argentina: Quadrata.
- Cuervo, Óscar A (s.f.). *El concepto de angustia en Sören Kierkegaard*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:
<http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=colaboracion&idcolaboracion=69>
 .
- Cuervo, Óscar A (s.f.). *Kierkegaard y la comunicación indirecta*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:
<http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=colaboracion&idcolaboracion=9>
- Cuervo, Óscar A (s.f.). *¿Quién es el Jesucristo de Kierkegaard?* Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:
<http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=trabajo&idtrabajo=11&clavebot=jornadask>
- C. DIP, Patricia. (2010). *Kierkegaard Y Marx: Una Inquietante Relación Tesis Sobre Estética, Política Y Religión*. Revista Pandora n° 23. Brasil. Recuperado de:
http://revistapandorabrasil.com/revista_pandora/Kierkegaard/patricia.pdf
- Fioravanti, Ana – Vainscheinker, Érica (S.F.). *La angustia ante el mal y la angustia ante el bien*

- o lo demoníaco*. Revista la mirada Kierkegaardiana N° 1. Recuperado de:
<http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=trabajo&idtrabajo=48&clavebot=jornadask>
- Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Hegel, G.F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México D.F: FCE.
- Hegel, G.F (1968). *Ciencia de la lógica*. Solar – Hachette. Tomo II.
- Hegel, Guillermo Federico (1968). *Filosofía del derecho*. Buenos Aires, Argentina: Edit. Claridad.
- Heidegger, Martín. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid, España: Trotta
- Heinrich, Roos. S.I. (1959). *Soren Kierkegaard y el catolicismo*. Madrid, España: razón y fe.
- Juan Pablo II. (1984). *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Juan Pablo II. (1984) Exhort. Ap. Post-sinodal Reconciliatio et paenitentia. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Juan Pablo II (1993). *Catecismo de La Iglesia Católica*. Bogotá, Colombia: Conferencia Episcopal de Colombia – Editrice Vaticana.
- Kierkegaard, Sören. (1961). *Ejercitación del cristianismo*. Madrid, España: Guadarrama.
- Kierkegaard, Sören. (1966). *Mi punto de vista*. Madrid, España: Aguilar.
- Kierkegaard, Sören. (1973). *Evangelio de los sufrimientos*. México D.F: Paulinas.
- Kierkegaard, Sören. (1976). *La repetición*. Madrid, España: Guadarrama.
- Kierkegaard, Sören. (1984) *El concepto de la angustia*. Madrid, España: Hyspamérica.
- Kierkegaard, Sören. (1984). *La enfermedad mortal de la desesperación y el pecado*. Madrid, España: Sarpe.
- Kierkegaard, Sören. (1991). *Temor y temblor*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Kierkegaard, Sören. (1997). *Migajas Filosóficas*. Madrid, España: Trotta.

Kierkegaard, Sören. (2006) *El instante*. Madrid, España: Trotta.

Kierkegaard, Sören. (2006). *O lo uno o lo otro*. Madrid, España: Trotta.

Korstanje, Maximiliano Emmanuel. (2009). Sören Kierkegaard, Angustia, tragedia y temor.

Revista konvergencias, filosofía y culturas en diálogo N° 20. Pág. 97-110. Recuperado de: <http://www.konvergencias.net/mkorstanje214.pdf>

Reale Giovanni – Antiseri Darío. (2010) *Historia de la filosofía 5. Del romanticismo al empiriocriticismo*. Bogotá, Colombia: San Pablo.

Restrepo Cardona, Hernán (1980). *¿Se muere la familia?* Bogotá, Colombia: Revista Javeriana N° 466: 1980. Recuperado de:

<http://upcndigital.org/~ciper/biblioteca/Filosofia%20moderna/Hegel%20-%20Filosofia%20del%20Derecho.pdf>

Ruscio, Verónica Andrea (s.f). Sören Kierkegaard. Recuperado de:

<http://www.monografias.com/trabajos6/soren/soren.shtml#ixzz4QVtTopYq>

Spaemann, Robert (s.f.). *El sentido del sufrimiento*. Aciprensa. Recuperado de:

<https://www.aciprensa.com/Familia/sufrimiento.htm>

Vardy, Peter. (1997). *Pensadores Cristianos Kierkegaard*. Trad. de Maite Solana. Barcelona, España: Herder.